

OPHIUSSA

VOLUME 3, 2019, PÁGINAS 27-44. SUBMETIDO A 02.05.2019. ACEITE A 12.06.2019.

EL SANTUARIO DE CANCHO ROANO C: UN ESPACIO CONSAGRADO A BAAL Y ASTARTÉ

THE SANCTUARY OF CANCHO ROANO C: A SPACE CONSECRATED TO BAAL AND ASTARTE

SEBASTIÁN CELESTINO PÉREZ¹
ESTHER RODRÍGUEZ GONZÁLEZ²

RESUMEN

En el año 2013 llevamos a cabo trabajos arqueológicos en la estancia H-4 del edificio de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz, España) con el objetivo de agotar su secuencia estratigráfica. La excavación de este espacio nos permitió documentar un altar en forma de piel de toro correspondiente a la fase "C" del santuario que convive en un mismo momento con el altar circular que preside el sancta sanctorum del edificio. Las concomitancias que este esquema presenta con otros ejemplos de la arquitectura religiosa de Tarteso nos ha llevado a realizar este trabajo en el que además de presentar las novedades acerca del yacimiento de Cancho Roano se establecen paralelos y lecturas acerca de la advocación religiosa del enclave.

Palabras clave: Tarteso, valle medio del Guadiana, Cancho Roano, santuario, altares.

ABSTRACT

In 2013 archaeological excavation were carried out in the room H-4 at the Cancho Roano building (Zalamea de la Serena, Badajoz, Spain) with the aim of concluding its stratigraphic sequence. The excavation of this space has allowed us to document a oxhide-shaped altar corresponding to phase C of the sanctuary that coexists in the same moment with the circular altar that presides over the sancta sanctorum of the building. The similarities between this structure and other examples of Tartessian religious architecture allow us to present the novelties about Cancho Roano, as well as to establish similarities and new reading about the religious dedication of the archeological site.

Keywords: Tartessos, Central Guadiana Valley, Cancho Roano, sanctuary, altars.

1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento de Cancho Roano es una seña de identidad dentro de los estudios protohistóricos de la Península Ibérica al tratarse del primer enclave de clara influencia mediterránea documentado por la arqueología española en la década de los años 70 del pasado siglo (Maluquer de Motes 1979). El yacimiento ha sido objeto de excavaciones arqueológicas durante más de 25 años, lo que ha permitido sacar a la luz un monumental edificio estructurado en torno a tres fases constructivas cuya vida se extiende entre inicios del s. VI hasta los primeros años del siglo IV a.C., momento en el que el monumento fue incendiado y destruido de manera intencionada, sellándose con una gruesa capa de arcilla roja que lo preservó en un excelente estado de conservación hasta nuestros días. Su hallazgo, junto al de la necrópolis de Medellín realizado unos años antes (Almagro-Gorbea 2008), abrió las puertas a la presencia de Tarteso en las tierras del interior (Celestino - Rodríguez González 2017a, 2017b).

Desde la aparición de ambos yacimientos, el conocimiento sobre la presencia de la cultura tartésica en el interior, y más concreto en torno al Guadiana Medio, no ha dejado de incrementarse, hasta el punto de que actualmente el valle medio del Guadiana es uno de los territorios que mejores datos

arqueológicos está aportando para el conocimiento de esta cultura. Esto se debe, fundamentalmente, a la inmejorable preservación que presentan muchos de los yacimientos arqueológicos estudiados, localizados en el medio rural, lo que ha favorecido su óptima conservación.

Cancho Roano pertenece a la categoría de asentamiento denominada como *edificios tartésicos ocultos bajo túmulo* (Rodríguez González 2018a), que se caracterizan por estar ubicados en el llano, por representar una tradición arquitectónica de origen mediterráneo y por situarse junto a la importante arteria fluvial que representa el Guadiana, por lo general junto a la desembocadura de sus principales afluentes, lo que les permite tener un excepcional control de su entorno y de las vías de comunicación. Este modelo se repite en todos los casos conocidos, un total de 13 yacimientos (fig. 1), si bien Cancho Roano constituye una excepción al ser el enclave que más alejado se encuentra del Guadiana, levantado en la vaguada de una densa dehesa que le permite pasar desapercibido en el paisaje; no obstante, el yacimiento está atravesado por una rica vena de agua que alimenta los dos pozos y el foso que rodea el santuario, mientras que el río Ortega y el arroyo Cagancha, alimentado por fuentes cercanas que lo mantienen activo todo el año, corren por sus lados norte y este, respectivamente (Celestino 2001:

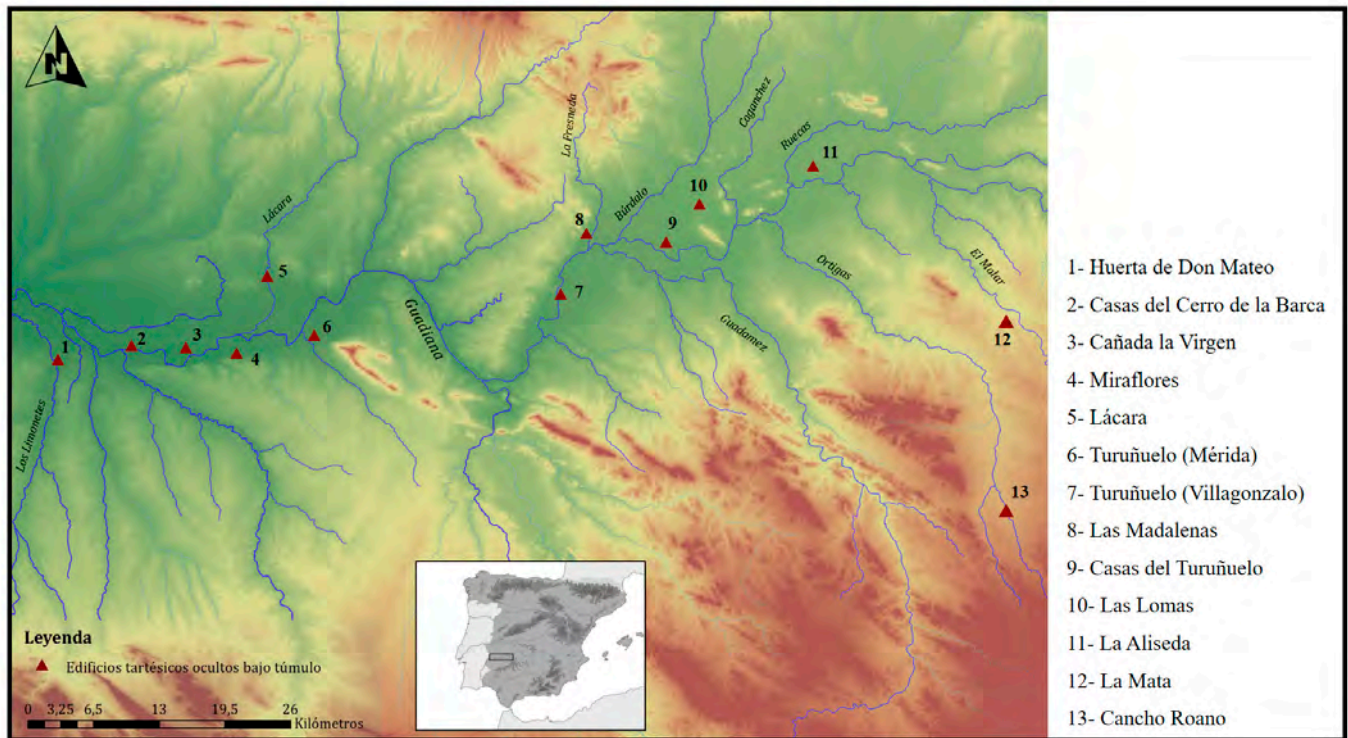


Fig. 1 - Mapa de distribución de los *edificios tartésicos ocultos bajo túmulo* dentro del valle medio del Guadiana.

19). Esta localización no ha sido tenida en cuenta en muchas ocasiones a la hora de interpretar su posible funcionalidad, si es cierto que su estructura es análoga a los palacios del Levante mediterráneo como ya indicó Maluquer de Motes (1981: 53, 1983) y otros investigadores después, (Almagro-Gorbea - Domínguez de la Concha 1989), pues su pequeño tamaño, su aislamiento y la ausencia de construcciones relacionadas con el servicio áulico descartan esta posibilidad. Tampoco parece muy afortunada la idea de considerarlo un palacio-fortín (Almagro-Gorbea 2009), no ya por ubicarse en un paisaje muy alejado de las principales vías de comunicación del momento, sino especialmente por los materiales que guardaba, estrechamente relacionados con el culto, el atavío y el banquete, mientras que la significativa ausencia de armas es concluyente a este respecto. Por último, el río Ortega que fluye junto al yacimiento desemboca 30 km aguas arriba en el Guadiana, junto a la importante necrópolis de Medellín, cuyo origen y desarrollo ha sido recientemente puesto en relación con los denominados *edificios tartésicos ocultos bajo túmulo* (Rodríguez González 2018a: 255; 2018b: 131) más que con la población del asentamiento del Cerro del Castillo de Medellín como hasta la fecha se había esgrimido (Almagro-Gorbea 1977: 415, 2010, con bibliografía). Pero estas circunstancias que hacen de Cancho Roano un enclave excepcional no son un obstáculo para que forme parte del modelo territorial de la Primera Edad del Hierro del Guadiana, pues las concomitancias constructivas con otros yacimientos coetáneos como La Mata (Campanario, Badajoz) (Rodríguez Díaz 2004) o la existencia de materiales análogos como los del recientemente descubierto y en fase de excavación de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz) (Rodríguez González - Celestino 2017a, 2017b, Celestino - Rodríguez 2018), lo hacen partícipe de un sistema territorial donde debió jugar un papel fundamental como edificio franco en una zona de contacto entre el alto Guadalquivir y el Guadiana, lo que a su vez justifica su claro carácter cultural como lugar neutral para las transacciones comerciales entre ambas comunidades.

Cancho Roano es hoy en día uno de los yacimientos mejor estudiados y sobre el que se ha vertido una ingente bibliografía; sin embargo, los conocimientos que poseemos sobre él se restringen, casi exclusivamente, al edificio correspondiente a su fase "A", la más reciente, de la que conocemos tanto el edificio completo como las "capillas" y el foso que lo rodean (fig. 2). De esa última etapa procede casi la totalidad de los elementos arqueológicos



Fig. 2 - Fotografía aérea de Cancho Roano al finalizar los trabajos de excavación en el año 2001.

recuperados en las excavaciones del edificio, un material que ya ha sido publicado en sucesivas monografías, razón por la cual no nos detendremos en su descripción y análisis (Celestino - Jiménez 1993, Celestino *et al.* 1996, Celestino 2003).

A la espera de la publicación de un volumen monográfico que recoja una síntesis de las excavaciones de Cancho Roano y algunos trabajos pendientes de publicar, caso de las prospecciones llevadas a cabo en su entorno inmediato o los estudios de las cerámicas y los marfiles que verán la luz próximamente, en este trabajo presentamos las novedades en torno al santuario "C", el más antiguo y del que únicamente se ha publicado hasta la fecha el altar circular aparecido en la estancia H-7, bajo el altar en forma de piel de toro del edificio anterior o Cancho Roano "B", además de una imagen parcial de su planta (Celestino 2001).

Pero la lectura e interpretación de la estancia H-7 se publicó cuando su excavación no había sido concluida del todo, por lo que no incluía ni el cierre del sector meridional de la sala, ni el vasar que apareció en los últimos días, inmediatamente antes de dar por finalizados los trabajos en todo el yacimiento; unos hallazgos que hasta la fecha solo han sido dados a conocer de forma muy sintética (Celestino - Rodríguez González 2016: 323).

Así mismo, a la nueva lectura realizada del espacio sacro que comprende la estancia H-7 se suman los resultados obtenidos en las excavaciones de la estancia H-4, ubicada al norte, cuya excavación no pudo concluirse al mismo tiempo que el resto de espacios comprendidos en el yacimiento (fig. 3). La

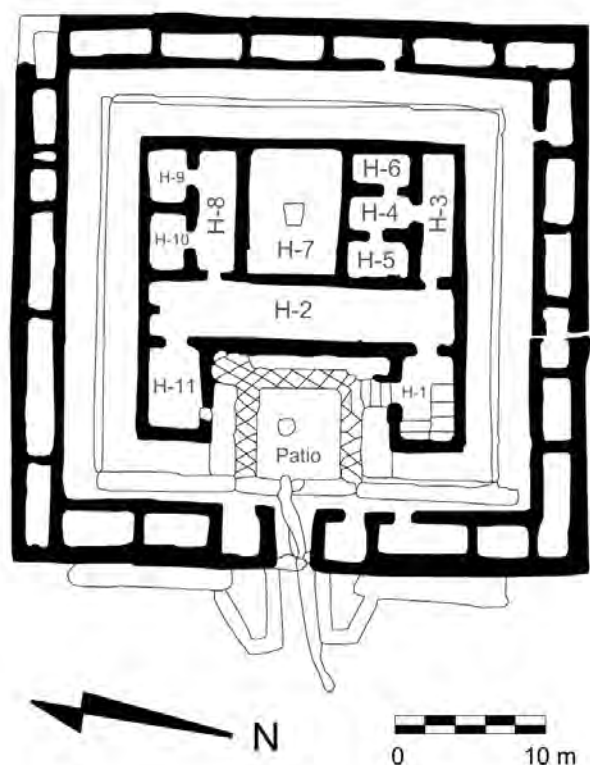


Fig. 3 - Esquema de la distribución de estancias del edificio "A" de Cancho Roano.

paralización de los trabajos se debió al desarrollo del proyecto de acondicionamiento del yacimiento para la visita pública y a la inauguración del Centro de Interpretación en julio de 2001. La premura de estos trabajos impidió rematar la excavación de dicha estancia donde se documentó una superposición de hogares rectangulares de adobe que impidieron llegar hasta la fase "C" de Cancho Roano (Celestino 2001: 43), siendo así la única estancia que quedó parcialmente excavada.

Pasado el tiempo, y aprovechando unas obras de consolidación del yacimiento que se llevaron a cabo en 2013, se decidió solicitar un permiso de excavación para terminar estos trabajos. Se trataba de culminar la excavación de este pequeño espacio cuyo objetivo fundamental era detectar el muro septentrional de H-7 en su primera fase constructiva o "C", una estructura que no se pudo localizar en las habitaciones contiguas H-5 y H-6. A pesar de esto, la planta de "C" publicada presentaba un muro en el sector septentrional que no era sino el reflejo del trazado del muro de "B" ante la sospecha de que éste

se apoyara en el cimiento del edificio anterior como ocurría en el resto de sectores, pero no había una constancia arqueológica de ello.

Las circunstancias en las que fueron amortizados los edificios "B" y "C" han impedido la recuperación de su material arqueológico. En efecto, el edificio "C" fue completamente limpiado, parcialmente desmontado y algunos de sus cimientos aprovechados para la nueva construcción, por lo que los materiales cerámicos recuperados son muy parcos, fragmentados y rodados, todos además pertenecientes a vasos a mano de escasa calidad. Un proceso similar sufrió el edificio "B", si bien en este caso sí se respetaron los cimientos por la desviación en la orientación del último edificio, por lo que ha sido posible reconstruir su planta casi completa, pero igualmente fue limpiado con esmero antes de su destrucción, respetando el altar en forma de piel de toro extendida que se encontraba justo encima del altar de "C", mientras que la cerámica documentada era igualmente exigua y de muy baja calidad.

Otra circunstancia que no debemos olvidar es que Cancho Roano "C" se levantó a inicios del siglo VI a.C., coincidiendo por lo tanto con el auge de Tarteso en el Guadalquivir, mientras que "B" y especialmente "A" fueron levantados entre finales del VI y el V a.C. respectivamente, es decir, cuando el núcleo de Tarteso ha entrado en crisis y el Guadiana se convierte en un lugar de acogida y desarrollo de la cultura tartésica, por lo que estos edificios ya responden a la nueva concepción territorial que va a caracterizar este amplio territorio. Por ello, Cancho Roano "C" parece que responde claramente al impulso tartésico del valle del Guadalquivir, algo que se manifiesta en sus técnicas constructivas e incluso en la concepción del espacio arquitectónico, mientras que "B" y "A" ya reflejan una idea diferente donde, sin renunciar a las nociones arquitectónicas previas, se introducen algunas variaciones técnicas y espaciales que van a marcar el camino de las futuros edificios tartésicos ocultos bajo túmulo tan característicos de la zona.

Finalmente, el último objetivo de este trabajo es, además de actualizar los datos de los que disponemos acerca de Cancho Roano "C", establecer las analogías formales con otros santuarios del valle del Guadalquivir documentados con posterioridad. No referimos al caso de El Carambolo, donde la presencia y disposición de las estructuras de culto correspondiente a su fase IV es muy similar a las detectadas en el santuario extremeño, lo que nos lleva a considerar que la advocación del sitio también debió estar vinculada a las mismas divinidades, Baal y

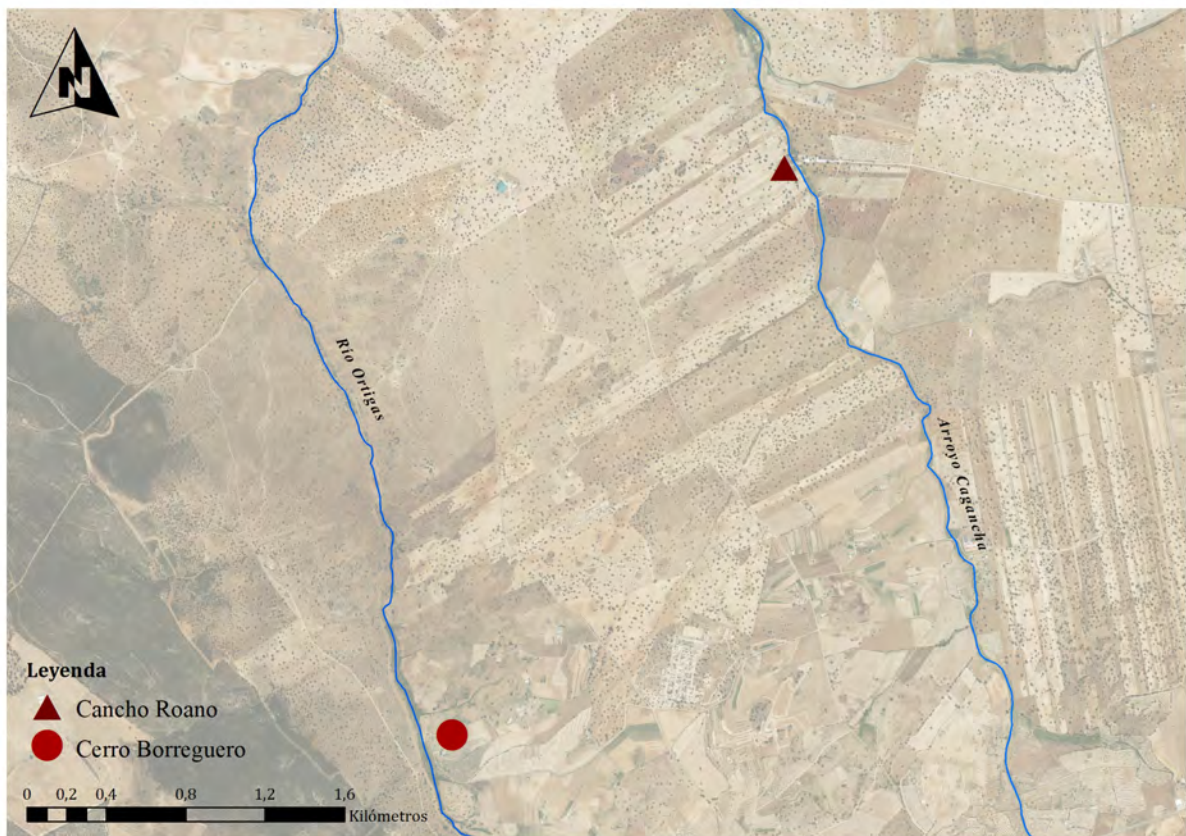


Fig. 4 - Mapa de localización de los yacimientos de Cancho Roano y Cerro Borreguero (Zalamea de la Serena, Badajoz, España).

Astarté.

2. LA TRANSICIÓN DEL BRONCE FINAL AL PERIODO TARTÉSICO

Una vez que se detectaron los escasos restos de Cancho Roano "C", y antes de tapar todas las estructuras de los dos edificios más antiguos para dejar a la vista la última construcción, se practicaron algunos sondeos en el interior de las habitaciones para conocer la base geológica sobre la que se había levantado el edificio más antiguo. El resultado de estos tanteos permitió conocer la preparación de una plataforma de arcilla y canto rodado de potencia irregular, en torno a los 20 cm de media, que sirvió para nivelar el terreno y recibir los cimientos de Cancho Roano "C". Pero más significativo fue el hallazgo de una pequeña plataforma de piedra de cuarcitas irregulares de tendencia oval hallada en el sondeo practicado en la estancia H-3, cortada por los cimientos de "B" y "A" y de la que se han hecho distintas interpretaciones siempre arriesgadas por cuanto la falta de cerámicas asociadas y su parcial

conservación impiden una correcta definición (Celestino 2001: 22).

Tras estos trabajos, los proyectos de investigación se orientaron hacia la prospección del entorno inmediato de Cancho Roano con el objetivo de conocer su implicación en el territorio; en estos trabajos se detectaron nuevos yacimientos protohistóricos que daban cobertura al amplio espacio que dominaba el santuario (Celestino - Walid 2003, Walid - Nuño 2005). Pero el hallazgo más sorprendente se produjo en el yacimiento denominado "Cerro Borreguero", en el mismo término municipal de Zalamea de la Serena, donde tras varias campañas de excavación entre los años 2008 y 2013 y bajo los restos de un asentamiento romano, se localizaron tres fases constructivas, dos protohistóricas y la original perteneciente al Bronce Final, convirtiéndose así en el primer yacimiento del valle del Guadiana donde se detectaba la transición entre una etapa y otra (Celestino - Rodríguez González 2018).

Cerro Borreguero se localiza en la margen izquierda del río Ortiga, uno de los principales



Fig. 5 - Fotografía de la estancia H-7 durante la excavación del altar en forma de piel de toro de la fase "B". En la imagen se aprecia la superposición de altares.

afluentes del Guadiana (fig. 4). El origen de este enclave se fecha, como muy tarde, en el siglo IX a.C., momento al que pertenecen los restos de una cabaña circular que durante el s. VIII a.C. convive con un primer edificio de planta rectangular, para finalmente ser amortizada por una construcción de influencia marcadamente oriental que tuvo su desarrollo entre los siglos VII y VI a.C., un proceso que ya ha sido documentado en otros ejemplos constructivos de la protohistoria del suroeste peninsular, caso del Castro dos Ratinhos (Moura, Portugal), Acinipo (Málaga, España) o Montemolín (Sevilla, España) (Rodríguez González 2018a: 68-ss, con bibliografía). Quizá lo más significativo de la cabaña ovalada es que tenía un hogar que fue recrecido en las sucesivas fases constructivas, una demostración de la intencionalidad y el respeto que por ese espacio sintieron las distintas generaciones que ocuparon el lugar (Celestino - Rodríguez González 2018: 175, fig. 5), una circunstancia que nos remite al caso de Cancho Roano, donde el espacio ocupado por el altar de "C" fue respetado en las dos fases siguientes a pesar de que los nuevos santuarios presentan unas plantas muy diferentes a la original (fig. 3).

Aunque aún es pronto para saber cuáles fueron las causas reales por las que se abandonó Cerro Borreguero a comienzos del siglo VI a.C., lo cierto es que el momento coincide con la construcción de Cancho Roano "C". También la amortización de Cerro Borreguero es muy significativa porque marca la pauta que luego van a seguir algunos edificios tartésicos del Guadiana como el propio Cancho Roano o Casas del Turuñuelo; es decir, tras su destrucción, fue completamente sellado con una gruesa capa de arcilla roja de hasta 8 cm de espesor. La diferencia

es que en Cerro Borreguero apenas se recogieron objetos suntuosos, solo algunos lotes cerámicos que nos han permitido afinar su cronología, pero que demuestran que fue sometido a una exhaustiva limpieza de los materiales más representativos antes de su intencionada destrucción. Unas de las causas por las que se eligió Cancho Roano en detrimento de Cerro Borreguero pudo ser por la presencia de un curso de agua permanente como es el arroyo Cagancha y, especialmente, por la existencia de una vena de agua que cruza todo el yacimiento y que alimenta directamente los dos pozos y el foso que rodea al santuario (Celestino 2005: 781); por el contrario, el Ortega es un río estacional que carece de fuentes de agua cercanas que lo alimenten; sin embargo, y curiosamente, desde Cerro Borreguero se domina un extenso territorio que fue aprovechado en época romana para levantar una torre desde la que se controla un extenso paisaje, un rasgo que como ya hemos dicho pierde Cancho Roano, construido en una vaguada que le hace pasar desapercibido en el boscoso paisaje de encina que lo rodea. Por lo tanto, el agua es el elemento primordial por el que los moradores de Cerro Borreguero decidieron mudarse a Cancho Roano previa amortización y sellado del edificio, que permaneció inalterado durante más de quinientos años, hasta la construcción del sitio romano.

3. LOS ORÍGENES DE CANCHO ROANO

La fase "C" de Cancho Roano se corresponde con los niveles más antiguos del yacimiento, razón por la cual es la peor conocida por las alteraciones que sufrió como consecuencia de la construcción de los dos edificios posteriores; además, Cancho Roano "C" sirvió en muchos tramos de su trazado para soportar parte del nuevo edificio "B", lo que ha distorsionado el diseño de su planta original; por último, la enorme complejidad que suponían los trabajos bajo los suelos del edificio "B" impidieron agotar la secuencia estratigráfica en algunas de sus habitaciones. Por ello, ha sido imposible completar la planta general de "C" de la que tan solo se ha conservado completa su habitación principal (H-7) y algunos pequeños tramos de muro que en ningún caso nos permiten reconstruir su diseño y tamaño original.

Así mismo, mientras el edificio "A" no empleó los fundamentos de "B" para sostener la nueva construcción, respetando así en buena medida sus pavimentos, vanos y enlucidos, el edificio "B" si apoya gran parte de sus alzados en los cimientos de "C", e

incluso muchas de las estructuras del monumento más antiguo fueron directamente desmontadas para ampliar los espacios de la nueva construcción (Celestino 2001: 21-22), lo que sin duda contribuyó a la parcial visión que actualmente tenemos de la primera fase del santuario.

Pero sí llama la atención el extremo cuidado que se puso a la hora de cerrar este espacio de H-7, sin duda el más importante de la construcción por su clara dedicación al culto como sucedió en las sucesivas fases constructivas. Una vez destruido el edificio para construir sobre él Cancho Roano "B", se rellenó con los adobes de sus alzados hasta generar una plataforma de 0,50 m con la clara intención de cubrir y preservar todas las estructuras más significativas de la sala H-7 de "C", lo que ha permitido que hayan llegado hasta nosotros en un perfecto estado de conservación. Por ello, la potencia del estrato de relleno de "C" coincide con la altura del altar escalonado documentado en el sector sureste y el vasar del extremo contrario, lo que demuestra una intencionalidad en el hecho de rellenar por completo la habitación hasta cubrir y amortizar todas sus estructuras de culto con el objetivo de preservarlos a pesar de la construcción del espacio cultural del nuevo edificio. Esta circunstancia ha permitido que podamos presentar en este trabajo la planta completa y actualizada de la estancia H-7 en su fase original, lo que a su vez facilita que realicemos una nueva interpretación del edificio, tanto en su vertiente constructiva como funcional.

La técnica arquitectónica empleada para la construcción de los sucesivos edificios de Cancho Roano presenta algunas alteraciones técnicas y también estéticas. Así, mientras los edificios "C" y "B" se estructuran a partir de cimientos de piedra de cuarcita trabados con barro con una potencia media de 0,40 m y perfectamente careados para recibir el enlucido blanco, el edificio de Cancho Roano "A" se levantó sobre potentes cimientos de cantos rodados de gran tamaño y de hasta 0,80 m de altura encajados en profundas zanjias de cimentación que rompieron los suelos de los edificios anteriores. También existe una sensible diferencia entre los alzados de adobe de las fases más antiguas y los que se utilizaron para construir el último edificio; los primeros son más pequeños, consistentes y realizados a base de arenas decantadas de colores pardo y verdoso que le dan una textura plástica; por su parte, los adobes de Cancho Roano "A" son irregulares, realizados con arcillas rojas y una gran cantidad de materia orgánica para facilitar su ligazón. Los tres edificios fueron enlucidos con caolinita procedente de una cercana

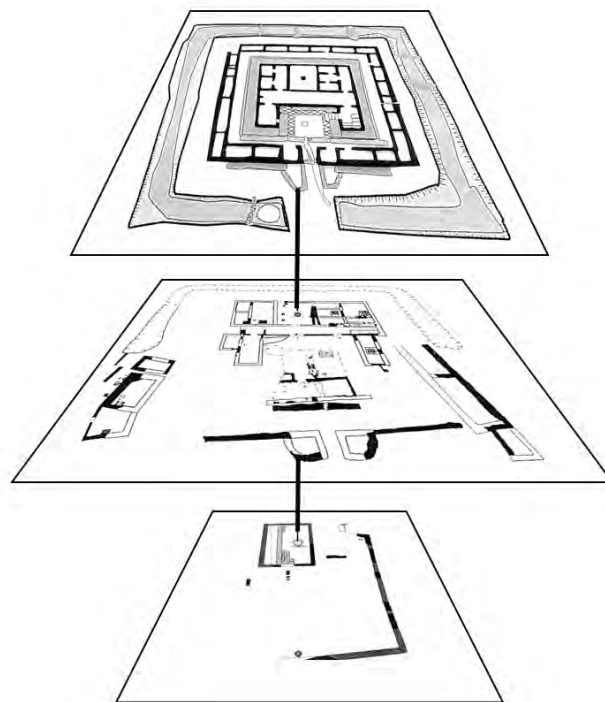


Fig. 6 - Esquema de la sucesión de edificios de Cancho Roano.

mina, pero mientras en los edificios "B" y "C" los enlucidos tienen un cierto grosor, en "A" tan solo se empleó una fina capa que apenas hoy se conserva. Por último, sendos edificios están pavimentados con arcilla roja apisonada, si bien en "C" presentan una calidad extraordinaria, similar a la de "B", mientras que los suelos de Cancho Roano "A", aunque rojos, son más irregulares y descuidados.

En cuanto a la cubierta del edificio de Cancho Roano "C" poco podemos aportar toda vez que su amortización con los derrumbes de adobe no ha dejado huella de la estructura de la techumbre que, posiblemente, fue desmontada; sin embargo, la antigüedad del enclave, la estructura de la cubierta del edificio "A", así como las analogías formales conocidas para otros casos de estudio, nos lleva a suponer la existencia de techos planos contruidos a partir de vigas de madera y ramaje que, posteriormente, serían forrados de barro para darles consistencia; no obstante, en un trabajo anterior se sugirió la posibilidad de que la estancia H-7 en su fase "C" estuviese al descubierto al tratarse de una sala de grandes dimensiones que no cuenta con vigas o agujeros de poste que ayuden a sostener una techumbre plana (Celestino 2001: 32). Por último, la construcción estaría orientada a la salida del sol como así lo atestigua la disposición del vano de acceso a



Fig. 7 - Fotografía del altar circular de Cancho Roano "C".



Fig. 8 - Fotografía y dibujo del cuenco de cerámica recuperado dentro de la cavidad del altar circular de C.

la estancia principal o la propia colocación del altar circular, un rasgo común en todas las construcciones con funcionalidad cultural dentro del mundo tartésico (Esteban - Escacena 2013).

Por consiguiente, la práctica totalidad de la información que tenemos de Cancho Roano "C" procede de su habitación principal o H-7, el único espacio que apenas varió en las tres fases constructivas del santuario y donde, como ya se ha señalado, se levantaron sendos altares respetando el mismo eje (fig. 6). La estancia conservada tiene una superficie de 33 m²; sin embargo, solo conocemos bien sus límites por el lado oriental, por donde se accede a través de un vano de 0,80 m, y su lado meridional, que conserva el arranque del muro de cierre enlucido de blanco donde se apoyan tanto la estructura escalonada como el vasar. El muro que cierra el lado occidental no ha podido documentarse, aunque es muy probable que fuera aprovechado para levantar sobre él el muro de cierre de "B". Por último, el cierre del lado septentrional se pierde

bajo el potente muro de Cancho Roano "A" donde además se adosó una escalera de adobe, por lo que las dimensiones originales de la estancia podrían ser algo superiores, equivalentes a las que presentan "B" y "A", de casi 40 m², ya que éstas fueron ampliadas por el lado meridional; este dato es muy interesante porque significaría que los dos últimos edificios, a pesar de ampliar el espacio de H-7, no modifican la ubicación de sus respectivos altares, lo que explicaría que no se encuentren en el centro de la habitación; sin embargo, es posible que el altar original de "C" si ocupara el centro de la estancia, lo que supondría que el suelo de "C" se prolongaría más allá de los cimientos del muro septentrional de "B".

El elemento más destacado en la estancia es el altar (fig. 7), construido a partir de un diseño realizado con pequeños cantos de río que posteriormente se cubrieron con un modelado de barro enlucido de blanco. El altar tiene forma circular y está rematado por un triángulo isósceles en su zona oriental; el círculo tiene un diámetro de 1,10 m, mientras que el triángulo no sobrepasa los 1,05 m de largo por 0,22 m de altura. La pequeña superficie interior del triángulo tiene 0,45 m de largo por tan solo 0,10 m de altura, en cuyo centro se practicó una cavidad donde se embutió un cuenco de cerámica que estaría destinado a recoger los líquidos o fluidos procedentes de los sacrificios o libaciones que se realizarían en el interior de la zona circular. Se trata de un cuenco realizado a mano con forma de casquete esférico y umbo central de 11 cm de diámetro; está cocido en ambiente reductor y con un acabado bruñido que le da a su pasta anaranjada un aspecto metálico (fig. 8). El interior del altar está ligeramente abombado y desplomado hacia el este (5 cm de diferencia de cota) para facilitar la caída de los líquidos en el vaso a través de un pequeño orificio (fig. 9). Debemos señalar la posibilidad de que el ligero buzamiento que presenta el suelo hacia el este esté relacionado con la evacuación del agua de lluvia, lo que abriría la posibilidad de que todo el espacio estuviera abierto, algo que podríamos descartar dada la fragilidad de los elementos muebles de la sala. Por último, es interesante resaltar que el orificio que comunica con el cuenco fue cegado con arcilla en el último momento de uso del altar, cuando parece que se llevó a cabo un ritual relacionado con el fuego a tenor de la capa de arcilla refractada que tapaba el altar.

Junto al altar circular y adosados a su muro de cierre meridional, se documentaron dos estructuras de adobe que debieron jugar un importante papel en las actividades de culto desarrolladas en el edificio.

La primera de ellas, ya publicada con anterioridad, es un altar escalonado compuesto por tres gradas que ha sido interpretado como un altar de ofrendas destinado a depositar los exvotos utilizados durante las actividades de sacrificio y ofrenda (Celestino 2001: 28). La estructura se fabricó con adobes de forma trapezoidal y tonalidad verdosa y mide 1,5 m de largo, 0,5 m de altura y 1 m de ancho en la base; el escalón inferior está pintado de rojo mientras que los dos escalones superiores lo están de blanco. La segunda estructura es un poyete que conserva 1,12 m de largo por 0,48 m de altura, fabricado con adobes que posteriormente fueron enlucidos de blanco. En la parte superior se aprecia la impronta de tres círculos contiguos que coinciden con el diámetro de los pies de los jarros de bronce documentados en el yacimiento, por lo que ha sido interpretado como un vasar (fig. 10).

Para la estructura escalonada, que también pudo hacer las veces de altar, ya propusimos que podría haber albergado los betilos que aparecieron en el tramo meridional del foso y en el interior del pozo oriental, respectivamente, y que avalarían la idea de que fueron utilizados como representación de la deidad desde los orígenes de Cancho Roano hasta su amortización final. Los dos betilos de mayor tamaño están trabajados sobre gabros de color verde muy oscuro de una densidad extraordinaria; se trata de rocas plutónicas similares al basalto y exógenas del entorno del yacimiento. El betilo del tramo Sur del foso es un prisma de 0,14 x 0,15 x 0,10 m con todas sus caras trabajadas y alisadas, incluida la base ligeramente barquiforme (Nº Inv. 1001); en las dos caras principales presenta un hundimiento regular de forma semicircular, lo que indica que estuvo expuesto exento. El ejemplar recuperado en el pozo del tramo Este tiene una constitución idéntica al betilo anteriormente descrito, si bien sus dimensiones son algo mayores a pesar de estar fragmentado por su parte inferior: 0,15 x 0,17 x 0,16 (Nº Inv. 1002). Aunque estas dos son las piezas más significativas, debemos añadir la existencia, también procedentes del foso, de otros cuatro posibles betilos realizados sobre la misma piedra plutónica que los betilos anteriores; el primero tiene forma cilíndrica y está perfectamente pulimentada, con restos de pintura roja, mide 0,17 m de altura (Nº. Inv. 1003); el segundo, hallado junto al anterior, tiene también forma cilíndrica, está igualmente pulimentada y también mide 0,17 m de altura, pero no se le apreciaron restos de pintura (Nº. Inv. 2042); el tercero tiene forma cónica con la base ligeramente barquiforme (Nº. Inv. 2041), está

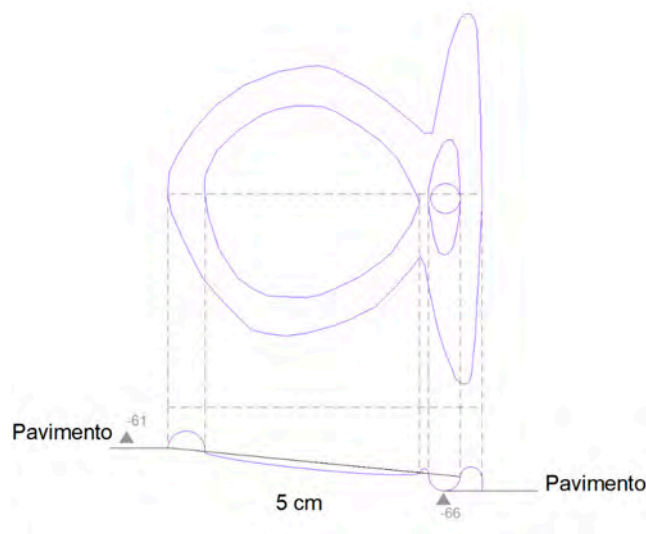


Fig. 9 - Dibujo del alzado y la sección del altar circular de Cancho Roano "C". En el dibujo se especifica el grado de inclinación de la estructura.



Fig. 10 - Imagen de la estancia H-7 al finalizar su excavación. En ella pueden observarse el altar circular, el altar escalonado y el vasar.

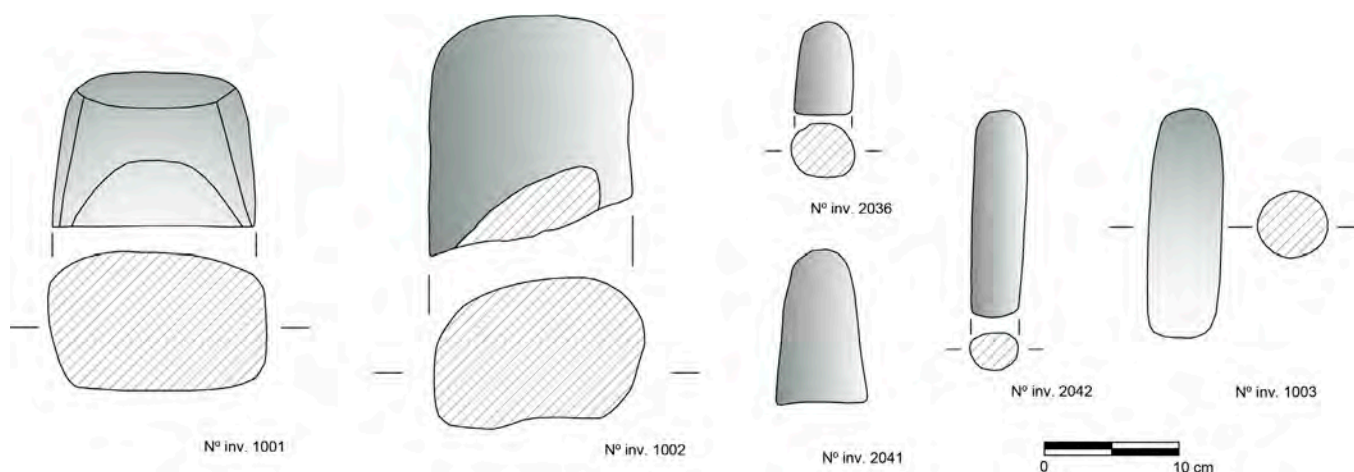


Fig. 11 - Dibujo de los betilos documentados en el foso y los pozos de Cancho Roano.

alisado y bien pulimentado, con una altura de 0,11 m; el cuarto y último, también de forma cónica, es el más pequeño, con tan solo 0,7 m de altura y sobre la superficie trabajada se aprecian restos de pintura roja (Nº. Inv. 2036). Como es lógico, no sabemos cuál era la posición original de estos betilos, si bien se ha podido comprobar que tras el sacrificio y banquete que se realizó antes de la destrucción del edificio, todos los vasos utilizados y los animales sacrificados reposan en el fondo del foso, procediéndose después a taparlos con una gruesa capa de arcilla que los aísla de los derrumbes posteriores consecuencia de la amortización del edificio; y es precisamente en esta segunda capa donde fueron documentados los betilos; es decir, es muy probable que procedieran del piso superior de Cancho Roano "A", donde se instaló la sala de culto en el último momento, si es que no fueron arrojados al foso intencionadamente (fig. 11).

Como es bien sabido, el betilo es la representación anicónica pétreo de la divinidad, donde tiene su morada (Seco 2010); un elemento que en ocasiones se ha puesto en relación con el culto a Astarté. Btilos de esta naturaleza han sido hallados en numerosos yacimientos tartésicos (Bandera *et al.* 2004), destacando los que fueron recuperados bajo el pilar de adobes de El Carambolo, interpretado como un altar (Belén - Escacena 1997, 2002). Más similar a los de Cancho Roano es el hallado en la estancia A-45 de las modernas excavaciones de El Carambolo, junto al escalón que da acceso a la capilla contigua a la que alberga el altar circular (Fernández Flores - Rodríguez Azogue 2007: 213).

El 1 de julio de 2001 se dieron por finalizadas todas las intervenciones en Cancho Roano que incluían la excavación integral del yacimiento, la

compra de los terrenos para facilitar un nuevo acceso, la instalación de la nueva cubierta, la adecuación a la visita pública y la inauguración del Centro de Interpretación. Tras todas estas actuaciones, tan solo quedó por finalizar la excavación de la estancia H-4, donde se hallaron una serie de estructuras en su fase "B" que impidieron rematar con éxito los trabajos. No fue hasta 2013 cuando pudimos retomar la excavación de H-4; la intención era documentar esas estructuras cuadrangulares pertenecientes a tres hogares de adobe superpuestos que ya fueron publicados parcialmente (Celestino 2001: 43), así como profundizar hasta llegar a la fase más antigua, o Cancho Roano "C", que nos permitiera complementar una parte más de la planta del edificio.

Por lo tanto, retomamos la excavación en la cota donde se abandonaron los trabajos, muy cerca del suelo apisonado de Cancho Roano "B". Tras retirar el nivel de relleno que sirvió para amortizar Cancho Roano "C", se localizó una nueva estructura rectangular de 1,40 m de largo por 1,18 m de ancho, fabricada a partir de abobes rectangulares de 0,22 x 0,10 m. La construcción de esta nueva estructura seguía el mismo esquema que el utilizado para el altar circular; es decir, primero se diseñó su forma sobre el suelo con pequeñas piedras para después modelarla con barro y, por último, enlucirla de blanco. La estructura se dispone sobre un suelo de arcilla roja apisonada de gran calidad que parece corresponderse con la prolongación del pavimento de la contigua H-7, de hecho, el altar circular y esta nueva estructura se encuentran a la misma cota; no obstante, el hecho de que el pavimento esté cortado por los cimientos de los edificios "B" y "A", complica obtener una imagen de conjunto, así como determinar si ambos altares



Fig. 12 - Fotografía del altar en forma de piel de toro documentado durante las excavaciones de 2013 en la estancia H-4.

compartían una misma estancia o, por el contrario, cada uno de ellos presidía su respectiva capilla. Así mismo, la estructura documentada en la estancia H-4 aparece seccionada en su lado norte, cortada por los cimientos del edificio "B" que delimitan en este punto la habitación.

Por las características que presenta esta nueva estructura se puede interpretar como un altar en forma de piel de toro extendida (fig. 12). En el centro del altar se documentó un *focus* o zona de quemado de similares características al altar de "B", también en forma de piel de toro, aunque de mayor altura. El nuevo altar de "C", además de estar a la misma cota, se encuentra en mismo eje norte-sur que el altar circular, lo que es un dato más que nos inclina a pensar en la posibilidad de que ambas estructuras estén conviviendo en un mismo momento. Más complicado es determinar si comparten un mismo espacio destinado a las actividades de culto o, por el contrario, nos enfrentamos a la existencia de dos capillas. Lamentablemente, los cimientos de los edificios "B" y "A" atraviesan el espacio que separa ambas estructuras, por lo que resulta imposible determinar si estos muros apoyan sobre una construcción anterior que diferencia dos ámbitos de culto; sin embargo, si nos atenemos a los paralelos

documentados en otros espacios del Guadalquivir, caso de El Carambolo, debemos pensar en la existencia de dos estancias, hipótesis que se ha recogido en la reconstrucción que aquí presentamos (fig. 13). Por último, solo durante las excavaciones realizadas en el patio de la fase "A" parece que se localizaron restos correspondientes a la primera construcción del santuario, concretamente un gran recipiente de cerámica encastrado en el suelo que por la posición que ocupa nos lleva a pensar que estuviese encajado en el pavimento de un posible patio o atrio que precedería a las capillas de culto, siguiendo el mismo esquema que en el edificio correspondiente a la fase V de El Carambolo (Fernández Flores - Rodríguez Azogue 2007: 102).

En general, y como es habitual, los materiales recuperados son muy escasos debido a la limpieza a la que fue sometido el edificio antes de su amortización. Solo se han podido recuperar algunos fragmentos cerámicos de escasa relevancia donde los elaborados a mano son claramente predominantes. Los fragmentos corresponden en su mayor parte a contenedores cocidos en ambientes reductores y decorados con un escobillado tanto por el interior como por el exterior, un motivo muy habitual en las cerámicas de las fases posteriores de Cancho

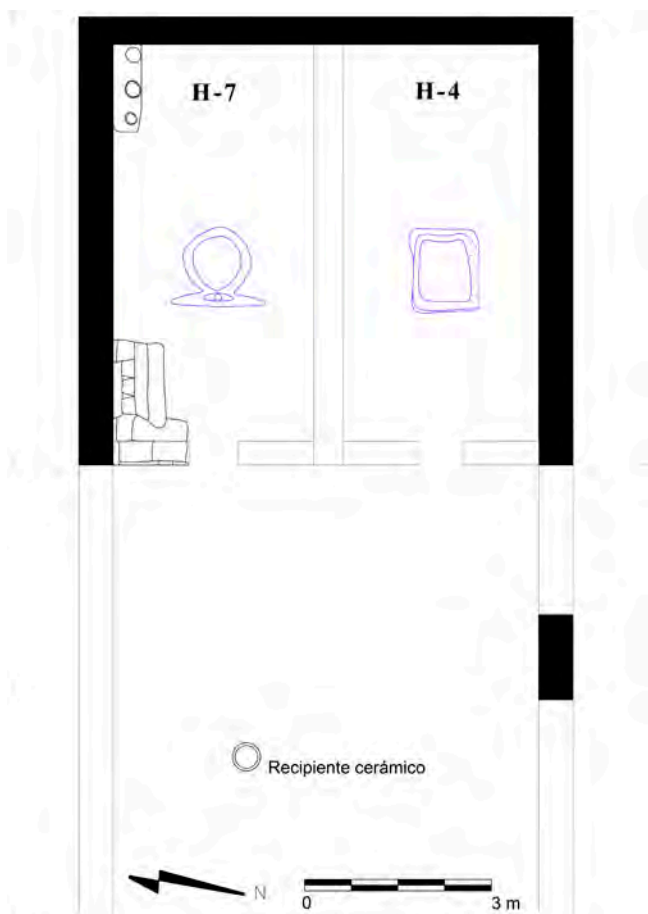


Fig. 13 - Reconstrucción e hipótesis de la planta de Cancho Roano "C" a partir de las evidencias arqueológicas conocidas.

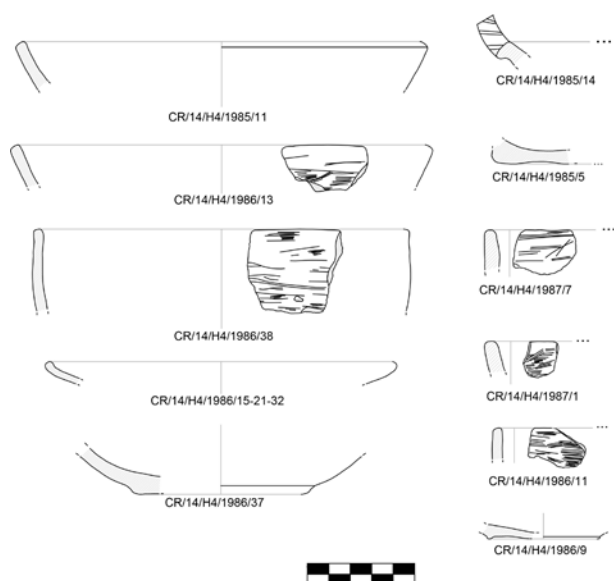


Fig. 14 - Cerámica recuperada durante la excavación del altar en forma de piel de toro de la estancia H-4.

Roano, pero también en las más antiguas de Cerro Borreguero. En cuanto a la cerámica asociada al altar en forma de piel de toro de "C", cuya función era el preparado de su base, se recuperaron un total de 64 fragmentos, tan solo dos de ellos fabricados a torno. Entre las producciones a mano predominan las pastas toscas con gruesos desgrasantes, cocidas en ambientes reductores y también decoradas mediante la técnica del escobillado (fig. 14). Esta ausencia de materiales significativos dificulta enormemente la datación relativa de Cancho Roano "C"; solo los análisis de C-14 realizados en carbones del interior del altar en forma de piel de toro de "B" y sobre el conjunto de carbones del nivel de destrucción de "C" permiten aproximarnos a una cronología que lleva a fechar el santuario original entre finales del siglo VII y inicios del VI a. C. (Celestino 2001: 30).

4. UN ESPACIO CONSAGRADO A BAAL Y A ASTARTÉ

El temprano hallazgo del yacimiento de Cancho Roano y la ausencia en aquel momento de paralelos que permitiesen relacionar y explicar el origen del edificio, llevó a Maluquer de Motes a buscar analogías formales en el Levante del Mediterráneo, primero en los *bit-hilani* del norte de Siria (Maluquer de Motes 1981: 53) y después en las construcciones del barrio comercial de la colonia griega de Al-Mina, también al norte de Siria, junto al estuario del Orontes (Maluquer de Motes 1983: 129). También los *bit-hilani* del área sirio-palestina fueron esgrimidos como posibles antecedentes de Cancho Roano por Almagro Gorbea y sus colaboradores en los reiterativos trabajos que hicieron sobre el edificio años después (Almagro-Gorbea *et al.* 1990); sin embargo, las excavaciones que se llevaron a cabo a finales de los años 90 del pasado siglo en el yacimiento y, especialmente, el gran avance que han experimentado en estas dos últimas décadas los estudios sobre la protohistoria peninsular, ha permitido hacer una nueva lectura sobre del origen del yacimiento extremeño y las analogías formales de su arquitectura. A pesar de que, obviamente, este tipo de arquitectura esté enraizada con las construcciones públicas del área oriental del Mediterráneo como consecuencia de la colonización fenicia de occidente, el origen de Cancho Roano deriva directamente de los santuarios tartésicos levantados antes de que se produjera la crisis de Tarteso (Celestino 2001, Martín Bañón 2004). En este sentido, los santuarios excavados en su integridad, caso de El Carambolo (Fernández

Flores - Rodríguez Azogue 2007) o Abul (Mayet - Silva 2000) son los más significativos. Pero podemos ir un paso más allá y plantear que tanto Cancho Roano como el resto de edificios tartésicos del valle del Guadalquivir son el resultado de la combinación de la innegable raíz atlántica de esta zona combinada con la pujante cultura tartésica que se estableció en estas tierras del interior a partir de comienzos del siglo VII a.C., pero que especialmente se consolidó a partir, precisamente, de la crisis del núcleo del Guadalquivir (Celestino 2001, Rodríguez González - Celestino 2017, Rodríguez González 2018a); es decir, si el primer santuario o Cancho Roano "C" parece tener una clara influencia tartésica, el edificio "B" y muy especialmente Cancho Roano "A", responden a unas técnicas arquitectónicas y a una funcionalidad que marca ya su clara personalidad con respecto al Guadalquivir. Muestra de ello es la presencia de soluciones y técnicas arquitectónicas que resultan inéditas para el valle del Guadalquivir y que, sin embargo, están presentes en las construcciones del valle medio del Guadalquivir, caso de los sistemas de evacuación de aguas representados en los enclaves de Cancho Roano y Casas del Turuñuelo mediante la construcción de atarjeas fabricadas con losas de pizarras que permiten la salida del agua, en el primero de los casos hacia un foso que rodea el edificio; o el empleo de determinados materiales, como la cal, que demuestra un gran dominio sobre los recursos naturales del entorno (Celestino *et al.* 2018).

Así mismo, los edificios documentados en el valle del Guadalquivir pueden interpretarse sin tapujos como santuarios que además presentan una vinculación directa con algún núcleo urbano; sirvan de ejemplo los santuarios de Marqués de Saltillo en Carmona (Sevilla), el de *Caura* en la actual Coria del Río (Sevilla) o la vinculación de El Carambolo (Camas, Sevilla) con la fundación de *Spal*. Por el contrario, los edificios documentados en el valle medio del Guadalquivir responden a una realidad muy diferente, pues se trata de enclaves con una diversidad funcional cuya localización no viene determinada por la presencia de un asentamiento de primer orden, sino por la geografía del entorno, pues parece claro que su ubicación responde a un interés por el control de un área concreta, fundamentalmente la colindante a las arterias fluviales (Rodríguez González 2018a: 258). La distribución de estos enclaves dota de personalidad al modelo territorial que impera en el Guadalquivir Medio durante la I Edad del Hierro, diferenciándolo a nivel territorial, de la realidad documentada en el valle del Guadalquivir, paisaje con el que, a pesar de

las diferencias, guarda estrechas relaciones.

Los únicos datos que tenemos para interpretar la funcionalidad de Cancho Roano "C" es la sala H-7 y, concretamente, los altares y estructuras de culto que aparecen en su interior, por lo que su adscripción al culto parece fuera de toda duda. Sin embargo, al carecer de datos sobre el resto del edificio debemos ser prudentes. Lo mismo ocurre con el edificio "B", protagonizado por el altar en forma de piel de toro de H-7 y por la presencia de otros altares, uno de ellos también en forma de piel de toro bajo H-3, que parecen refrendar esa funcionalidad eminentemente cultual. Por último, reconocer que la interpretación de los edificios más antiguos de Cancho Roano está muy mediatizada por la funcionalidad que se le ha otorgado a Cancho Roano "A", algo que entra dentro de la lógica arqueológica si tenemos en cuenta que se ha mantenido tanto el sitio como el eje de los sucesivos altares. Ya hemos cuestionado en numerosas ocasiones la posibilidad de que se trate de un palacio, una concepción basada en los edificios del área sirio-palestina que se encuentra muy alejada de la que ofrece el edificio extremeño, tanto en el tiempo como en la forma. Como hemos insistido, el aislamiento del edificio, no ya en el paisaje, sino de las rutas principales de comunicación (a más de 30 km del Guadalquivir); la inexistencia de edificaciones auxiliares como almacenes, establos o silos; la miniaturización de buena parte de la cerámica; la amortización de algunas de las capillas exteriores; la presencia de elementos muebles e inmuebles estrechamente ligados con el culto; o, especialmente, el ritual llevado a cabo para su clausura, así parecen avalarlo. Más recientemente se ha apuntado la posibilidad de que Cancho Roano responda a la definición de Casa de Lévi-Strauss a partir de los rasgos de la "Sociedad de Casa" desde un punto de vista arqueológico (González Ruibal - Ruiz Gálvez 2016), un sistema que puede tener cierto recorrido en Cancho Roano porque es cierto que se adapta a muchos de los rasgos enumerados, caso de los edificios y sendos altares superpuestos, la existencia de reliquias de culto o el ritual de clausura final; sin embargo, también faltan algunos de los rasgos más significativos como la presencia de un artesanado especializado, pues no hay restos de que se elaboraran en el yacimiento ninguna de las numerosas variedades documentadas más allá de las cerámicas, de las que tampoco se han hallado los hornos donde serían fabricadas; otro rasgo que se esgrime es el de los emblemas propios del sitio, aunque los más característicos de Cancho Roano

están también presentes en otros yacimientos; y también están ausentes los más significativos, como el registro funerario o su visibilidad en el entorno, pues una vez más se describe Cancho Roano como un edificio sobre un podio de piedra cuando en realidad se trata de una terraza que lo encinta, por lo que en ningún caso se construyó para ganar visibilidad. Por el contrario, el rasgo más característico de Cancho Roano, además de la abundante presencia de agua, es su ubicación en una vaguada que lo camufla en el paisaje. Por otra parte, el modelo clientelar que algunos proponen para Cancho Roano (Rodríguez Díaz - Pavón - Duque 2018) y el sistema de Casa no son compatibles porque la "Sociedad de Casa" es heterárquica y basada en el parentesco, y no jerárquica y basada en clases sociales como en el modelo gentilicio (Ruiz-Gálvez 2018: 32).

En este sentido, llama la atención las dudas por parte de algunos investigadores a la hora de valorar el ritual que puso final al santuario, obviando las evidencias arqueológicas documentadas. Pero los datos son, en ocasiones, complejos de interpretar; Cancho Roano, tras su incendio y destrucción intencionada, fue sellado por una capa de arcilla roja que permitió que todos sus restos materiales se preservaran, pues de otra manera habrían quedado expuestos a la rapiña; una capa que, además, se documentó tanto en el foso como en el propio edificio. Por otra parte, algunos consideran que el hallazgo de la numerosa fauna documentada en el foso es una consecuencia del propio incendio, olvidando u obviando que los 11 caballos depositados en posición anatómica aparecieron con las cabezas cercenadas y depositadas en otra zona del foso (Cabrera - Celestino 2014: 45-46). El único argumento que se ha esgrimido para poner en duda estas evidencias es la ausencia de paralelos peninsulares (Almagro-Gorbea 2009); sin embargo, en las recientes excavaciones llevadas a cabo en el Turuñuelo de Guareña, coetáneo a Cancho Roano, se ha documentado de forma aún más evidente tanto el sacrificio de animales como el sellado del conjunto monumental (Celestino - Rodríguez González 2019, Rodríguez González - Celestino 2019); al igual que en el caso de Cerro Borreguero, cubierto en su clausura con una espesa capa de arcilla roja (Celestino - Rodríguez González 2018: 173) que permite ahora diferenciar a la perfección los niveles protohistóricos de los romanos, a pesar de que se emplean los mismos materiales para la construcción de sus muros. De ese modo, el ejemplo de Cancho Roano ya no constituye un caso único, sino que parece responder a un ritual de clausura de estos edificios tartésicos más común

de lo que pensábamos.

Volviendo al edificio "C" de Cancho Roano, y ante la ausencia de materiales que puedan perfilar su funcionalidad y cronología, debemos reiterar que se trata de una construcción heredera del Cerro Borreguero, cuyo último edificio se clausuró y selló con arcilla a comienzos del siglo VI a.C., conviviendo con otros edificios del valle del Guadalquivir en los que sin duda se inspiró, caso de El Carambolo, con el que coincide en sus fases V-IV. Y es precisamente en El Carambolo donde se observa claramente la presencia de dos salas que a modo de capillas presentan sendos altares que han sido asociados al culto a Baal y Astarté respectivamente (Fernández Flores - Rodríguez Azogue 2007: 228, Escacena - Fernández Flores - Rodríguez Azogue 2007: 15); una doble advocación que también ha sido propuesta para el propio tesoro de El Carambolo (Escacena - Amores 2011: 121).

Cuando se descubrió el altar circular de Cancho Roano apenas se contaban con ejemplos de santuarios protohistóricos que sirviesen de guía para el estudio de este fenómeno en el suroeste peninsular; solo pocos años después comenzaron las excavaciones de urgencia del santuario de Coria del Río y se retomaron las excavaciones de El Carambolo que tantas sorpresas han deparado. Pero si en estos edificios se documentaron sendos altares en forma de piel de toro extendida que los relacionaban con Cancho Roano "B" y con un fenómeno que cada día está más presente en el sur y este de la Península Ibérica (Gómez Peña 2017, con bibliografía), no existía un claro paralelo para el altar circular de Cancho Roano "C". El altar presenta una forma que sin duda se asemeja mucho al símbolo *shen* egipcio (Wilkinson 1995) y su estudio ya fue abordado con detalle en un trabajo anterior donde se hacía una relación de sus analogías en otros ámbitos del mediterráneo (Celestino 2001: 30-ss). A pesar de ello, resulta difícil asimilar la forma del altar de Cancho Roano "C" a la representación de Horus, no ya por la difícil adscripción del dios egipcio a la cultura tartésica, sino porque el elemento fundamental del *shen*, el nudo que representa la eternidad, está ausente en la forma del altar extremeño. Por ello, debemos buscar una simbología más acorde con el ámbito cultural del santuario, por lo que nos inclinamos a pensar que probablemente el altar esté relacionado con el símbolo de Astarté (Bonnet 1996), una diosa de origen fenicio muy relacionada con Tarteso tanto a través de las numerosas alusiones en las fuentes escritas (Marín Ceballos 2010) como por las significativas

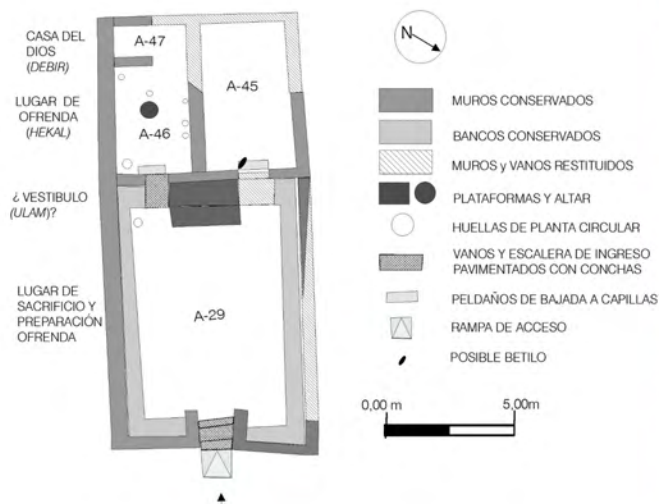


Fig. 15 - Planta de la fase V de El Carambolo y fotografía del altar circular documentado en la estancia A46 (a partir de Fernández Flores – Casado Ariza – Prados Pérez e.p.: 234, fig. 2 y Fernández Flores – Rodríguez Azogue 2007: 101, fig. 12).

representaciones que conocemos de la zona, donde las piezas de El Carambolo o el Bronce Carriazo tienen una especial importancia. Pero tampoco es ajena su presencia en el propio Cancho Roano, donde parece estar presente en las palomas que rematan el interior de las camas laterales de los bocado de caballo, sin olvidar que el caballo es uno de los animales que se asimilan con la diosa semita (Leclant 1960, Schmitt 2013) un animal por otra parte, y como hemos visto, muy presente en Cancho Roano. Por lo tanto, la forma podría representar una esquematización de la diosa Astarté, un esbozo que no deja de ser muy similar al que se utilizará en el mundo púnico para Tanit (Ferrer 2015). Una última lectura ha puesto en relación el esquema presente en el altar circular de Cancho Roano C con una tradición iconográfica de origen semita que refleja la salida del sol tras la montaña sagrada (Escacena 2010: 132), una hipótesis complicada de argumentar dado el esquematismo del altar pero que, de nuevo, pone el símbolo en relación con Astarté y su vínculo con el inframundo.

Pero de nuevo El Carambolo nos puede ayudar a interpretar este altar circular hallado en el edificio más antiguo de Cancho Roano. La reanudación de las excavaciones en el cerro de la localidad de Camas (Sevilla) en el año 2002 permitió certificar su origen fenicio (Fernández Flores - Rodríguez Azogue 2007), así como la existencia de un santuario que contaba con cinco fases constructivas, en una de las cuales se documenta el paralelo más cercano al esquema documentado en la estancia H-7 de Cancho Roano "C". Nos referimos al altar circular hallado en la estancia

A46 de la fase V de El Carambolo (Fernández Flores - Rodríguez Azogue 2007: 100, Fernández Flores - Casado Ariza - Prados Pérez e.p.: 215) (fig. 15). Se trata de una estructura circular de 0,80 m de diámetro con un *focus* central que estuvo enfoscada con arcilla de color amarillento, lo que ha llevado a sus excavadores a sugerir la posibilidad de que la estructura contara con algún tipo de apéndice semejante al que posee el altar circular de Cancho Roano. A ello se suma la existencia de una pequeña oquedad junto al vano de acceso a la estancia que ha sido interpretada como apoyo para contener un vaso destinado al vertido de los líquidos ofrendados en el altar (Fernández Flores - Rodríguez Azogue 2007: 212-213), reproduciendo así el mismo ritual que el descrito para el caso de Cancho Roano.

Aunque solo la estancia A46 conserva el altar, la primera fase del santuario de El Carambolo (V) cuenta con dos capillas, lo que ha llevado a sus excavadores a suponer que la habitación A45 debió contar también con un posible altar, hoy desaparecido por el mal estado de conservación de este espacio (Fernández Flores - Rodríguez Azogue 2007: 213); no obstante, debemos recordar como ya se hizo con anterioridad en este trabajo, que en el vano de entrada pudo localizarse una piedra negra de gran tamaño que ha sido interpretada como un betilo (*ibidem*, Fernández Flores - Casado Ariza - Prados Pérez e.p.: 215), lo que marca el carácter también religioso de este espacio. A las similitudes que este edificio guarda con la fase "C" de Cancho Roano debemos sumarle la reciente publicación de

una estructura escalonada documentada en el patio que antecede a las capillas (A-29), interpretada como posible mesa de sacrificio o estructura destinada para la preparación de las ofrendas (Fernández Flores - Casado Ariza - Prados Pérez e.p.: 216). Así mismo, el proceso de amortización de ambas construcciones es también similar, pues tanto en Cancho Roano como en El Carambolo, las estancias se colmatan hasta la altura que alcanzan las estructuras que conforman los espacios, caso de los bancos o los vanos, el mismo proceso que el documento en la estancia H-7 de Cancho Roano donde su amortización se eleva hasta la altura que alcanza el altar escalonado, al ser el elemento más alto de la habitación (Fernández Flores - Casado Ariza - Prados Pérez e.p.: 219). Finalmente, la dualidad ya se hace patente en las sucesivas fases constructivas (Carambolo IV – III), donde han sido documentadas dos capillas con sendos altares, separadas por un patio y dos estancias que permiten considerar la existencia de dos advocaciones (Escena - Fernández Flores - Rodríguez Azogue 2007: 15, Fernández Flores - Rodríguez Azogue 2007: 214).

Este mismo esquema ha sido igualmente documentado en las excavaciones del yacimiento portugués de Castro dos Ratinhos (Moura) (Berrocal - Silva 2010), con la diferencia de que tanto el altar circular, como la oquedad interpretada como un *asherah* y el betilo, fueron localizados en la primera sala o *hekal* y no en las capillas interiores (Prados Martínez 2010: 269). Frente a esta ligera diferencia en la distribución de los elementos, la planta e interpretación del espacio, dedicado a las divinidades *Ashera* y Baal, guardan fuertes concomitancias tanto con el Carambolo, con el que comparte una misma cronología, como con el edificio que tiempo después se levantará en Cancho Roano.

Hecha esta reflexión, proponemos para el caso de Cancho Roano "C" la existencia de dos capillas donde se llevarían a cabo los cultos a Baal y a Astarté; el primero representado por el altar en forma de piel de toro hallado en la estancia H-4 y, el segundo, representado por el altar circular con apéndice triangular localizado en la estancia H-7 que hemos asociado al símbolo de Astarté, al que se vinculan el altar escalonado y el vasar, ambos relacionados con la celebración de rituales de libación. Uno de los datos que nos lleva a defender la existencia de dos estancias diferenciadas es la documentación de dos tipos de pavimentos asociados a cada uno de los altares, pues si bien ambos son de arcilla roja apisonada de gran calidad, sin embargo, mientras el pavimento vinculado al altar circular presenta

una ligera inclinación en sentido oeste-este, el asociado al altar con forma de piel de toro respeta la horizontalidad de la estructura.

Posiblemente, el estudio detallado de los niveles de Cancho Roano "B" nos permita definir con mayor precisión tanto la planta como la funcionalidad de la primera fase del santuario, en la que sin duda alguna se conjuga una tradición de origen atlántico presente en ciertos yacimientos de la actual costa portuguesa y una influencia llegada del valle del Guadalquivir donde el santuario de El Carambolo, el único excavado en extensión, es sin duda el mejor referente.

5. REFERENCIAS

- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977) - *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. Madrid (*Bibliotheca Praehistorica Hispana* XIV).
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2010) - Paleodemografía en la necrópolis tartesia de Medellín. *Revista de Demografía Histórica* XXVIII (I): 33-70.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (dir.) (2008) - *La necrópolis de Medellín*. Vol. I-III. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2009) - Palacios fortificados fenicios y tartésicos. Aportación a la arquitectura y a la sociedad orientalizantes en la Península Ibérica. En *Homenaje al Dr. Michel Belch (Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 45): 55-78.
- ALMAGRO-GORBEA, M. - DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A. (1989) - Cancho Roano. El palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales. *Zephyrus* 41-42: 339-382.
- BANDERA de la M^a. L. - FERRER, E. - GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. - CAMACHO, M. (2004) - Nuevas evidencias de cultos betílicos en turdetania. *Huelva Arqueológica* 20: 241-255.
- BELÉN, M. - ESCACENA, J. L. (1997) - Testimonios religiosos de la presencia fenicia en Andalucía occidental. *SPAL* 6: 103-131.
- BELÉN, M. - ESCACENA, J. L. (2002) - La imagen de la divinidad en el mundo tartésico. En FERRER, E. (ed.), *Ex Oriente Lux: las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*. Sevilla: 159-184.
- BERROCAL, L. - SILVA, A. C. (2010) - *O Castro dos Ratinhos (Barragem do Alqueva, Moura). Escavações num povoado proto-histórico do Guadiana, 2004-2007*. Lisboa (*Anexos de O Arqueólogo Português* 6).
- BONNET, C. (1996) - *Astarté. Dossier documentaire et perspectives historiques*. Roma (*Contributi alla Storia della Religione Fenicio-Punica* II).
- CABRERA, A. - CELESTINO, S. (2014) - Le sacrifice

de èquidès dans le sanctuaire de Cancho Roano (Estrémadure, Espagne). En GARDEISEN, A. - CHANDEZON, C. (eds.), *Èquidès et bovidés de la Méditerranée Antique. Rites et combats. Jeux et savoirs*. Lattes: 41-51.

CELESTINO, S. (2001) - Los santuarios de Cancho Roano. Del indigenismo al orientalismo arquitectónico. En RUIZ MATA, D. - CELESTINO, S. (eds.), *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid: 17-56.

CELESTINO, S. (ed.) (2003) - *Cancho Roano VIII*. Mérida.
CELESTINO, S. (2005) - El período Orientalizante en Extremadura y la colonización tartésica del interior. En CELESTINO, S. - JIMÉNEZ ÁVILA, J. (eds.), *El Período Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*. Mérida (Anejos del Archivo Español de Arqueología XXXV): 227-235.

CELESTINO, S. - JIMÉNEZ ÁVILA, J. (1993) - *El Palacio-Santuario de Cancho Roano IV. El sector norte*. Badajoz.
CELESTINO, S. - JIMÉNEZ ÁVILA, J. - MARTÍN BAÑÓN, A. - HERNÁNDEZ CARRETERO, A. - PAVÓN, I. (1996) - *El Palacio-Santuario de Cancho Roano V-VI-VII (los sectores oeste, sur y este)*. Madrid.

CELESTINO, S. - RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. (2016) - Il riflesso dell'architettura fenicia in Tartesso. En RUSSO, A. - GUARNERI, F. (eds.), *Santuari Mediterranei tra Oriente e Occidente. Interazioni e contatti culturali*. Roma: 321-328.

CELESTINO, S. - RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. (2017a) - Tarteso en Extremadura. *Revista de Estudios Extremeños* LXXIII-I: 13-56.

CELESTINO, S. - RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. (2017b) - De lo invisible a lo visible. La transición entre el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en el valle medio del Guadiana. En CELESTINO, S. - RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. (eds.), *Territorios Comparados: los valles del Guadalquivir, el Guadiana y el Tajo en época tartésica*. Mérida (Anejos del Archivo Español de Arqueología, LXXX): 183-212.

CELESTINO, S. - RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. (2018) - Cerro Borreguero. Un yacimiento clave para estudiar la transición entre el Bronce Final y el período tartésico en el valle del Guadiana. *Trabajos de Prehistoria* 75-1: 172-180.

CELESTINO, S. - RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. (2019) - Un espacio para el sacrificio: el patio del yacimiento tartésico de Casas del Turuñuelo. *Complutum* 30-2.

CELESTINO, S. - RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. - BASHORE, C. - DORADO, A. - LAPUENTE, C. (2018) - La arquitectura como actividad productiva: tres casos de estudio para época tartésica en el valle medio

del Guadiana. En NAVARRO, A. - FERRER, E. (coord.), *Trabajo Sagrado. Producción y representación en el mediterráneo occidental durante el I Milenio a.C.* Sevilla (SPAL Monografías Arqueología XXV): 231-248.

CELESTINO, S. - WALID, S. (2003) - Proyecto Arqueológico La Serena. En TORALLAS, S. - LÓPEZ RUIZ, C. (eds.), *Memoria Seminario de Filología e Historia*. Madrid: 47-53.

ESCACENA, J. L. (2010) - El Carambolo y la construcción de la Arqueología Tartésica. En de la BANDERA, M^a. L. - FERRER, E. (Coords.), *El Carambolo. 50 años de un tesoro*. Sevilla: 99-148.

ESCACENA, J. L. - AMORES, F. (2011) - Revestidos como dios manda. El tesoro del Carambolo como ajuar de consagración. *SPAL* 20: 107-141.

ESCACENA, J. L. - FERNÁNDEZ FLORES, A. - RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2007) - Sobre el Carambolo: un hippos sagrado del santuario IV y su contexto arqueológico. *Archivo Español de Arqueología* 80: 5-28.

ESTEBAN, C. - ESCACENA, J. L. (2013) - Arqueología del cielo. Orientaciones astronómicas en edificios protohistóricos del sur de la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria* 70-1: 114-139.

FERNÁNDEZ FLORES, A. - CASADO ARIZA, M. - PRADOS PÉREZ, E. (e.p.) - Primeros vestigios de la colonización fenicia en el Carambolo. El edificio inicial (Carambolo V), función y cronología. En *Entre Útica y Gadir*: 213-239.

FERNÁNDEZ FLORES, A. - RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2007) - *Tartessos desvelado. La colonización fenicia del suroeste peninsular y el origen y ocaso de Tartessos*. Córdoba.

FERRER, E. (2015) - El signo de Tanit en la Península Ibérica. En BERNABÉ, A. - ÁLVARES-PEDROSA, J. A. (eds.), *Orientalística en tiempos de crisis: actas del VI Congreso Nacional del Centro de Estudios del Próximo Oriente*. Zaragoza: 167-180.

GONZÁLEZ RUIBAL, A. - RUIZ GÁLVEZ, M^a. L. (2016) - House Societies in the Ancient Mediterranean (2000-500 BC). *Journal of World Prehistory* 29-3: 383-437.

GÓMEZ PEÑA, A. (2017) - *La piel de toro como símbolo religioso y marcador identitario de la colonización fenicia de la península ibérica. Una lectura darwinista*. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla.

LECLANT, J. (1960) - Astarté à cheval d'après les représentations égyptiennes. *Syria. Archéologie, Art et Histoire* 37 (1-2): 1-67

MALUQUER DE MOTES, J. (1979) - Excavaciones en la Torruca de Cancho Roano, partida de Cigancha, en Zalamea de la Serena (Badajoz). *Zephyrus* 30: 259-260.

MALUQUER DE MOTES, J. (1981) - *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz*. PIP IV.

Barcelona.

MALUQUER DE MOTES, J. (1983) - *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz II, 1981-1982*. PIP V. Barcelona.

MARÍN CEBALLOS, M^a. C. (2010) - Imagen y culto de Astarté en la Península Ibérica: las fuentes griegas y latinas. En DE LA BANDERA, M^a. L. - FERRER, E. (coord.), *El Carambolo. 50 años de un tesoro*. Sevilla: 491-512.

MARTÍN BAÑÓN, A. (2004) - Los antecedentes peninsulares de la arquitectura y funcionalidad de los edificios de Cancho Roano. Algunas cuestiones sobre su origen y evolución. *Trabajos de Prehistoria* 61-1: 117-140.

MAYET, F. - SILVA, C. T. (2000) - *L'établissement phénicien d'Abul (Portugal). Comptoir et sanctuaire*. Paris.

PRADOS MARTÍNEZ, F. (2010) - La arquitectura sagrada: un santuario del siglo IX a.C. En BERROCAL, L. - SILVA, A. C. (dirs.), *O Castro dos Ratinhos (Barragem do Alqueva, Moura). Excavações num povoado proto-histórico do Guadiana, 2004-2007*. Lisboa (Anexos de O Arqueólogo Português 6): 259-275.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (ed.) (2004) - *El edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Cáceres.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A. - PAVÓN, I. - DUQUE, D. (2018) - Familias, linajes y "Grandes Casas" en la "Extremadura tartésica". En RODRÍGUEZ DÍAZ, A. - PAVÓN, I. - DUQUE, D. (eds.), *Más allá de las casas. Familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular*. Cáceres: 209-264.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. (2018a) - *El poblamiento del valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro*. Madrid (*Bibliotheca Praehistorica Hispana* XXXIV).

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. (2018b) - The tartessian tumuli of the Guadiana. *Rivista di Studi Fenici* XLVI: 117-135.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. - CELESTINO, S. (2017a) - El valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro: una nueva lectura sobre su organización territorial. En CELESTINO, S. - RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. (eds.), *Territorios Comparados: los valles del Guadalquivir, el Guadiana y el Tajo durante época tartésica*. Mérida (*Anejos del Archivo Español de Arqueología* LXXX): 213-236.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. - CELESTINO, S. (2017b) - Las estancias de los dioses: la habitación 100 del yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 43: 179-194.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. - CELESTINO, S. (2019) - Primeras evidencias de un banquete: análisis arquitectónico y material de la estancia S-1 del yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 45: 177-200. <http://doi.org/10.15366/cupauam2019.45.006>

RUIZ-GALVÉZ, M^a. L. (2018) - ¿Sociedad de clase o... "sociedad de casa"? Reflexiones sobre la estructura social de los pueblos de la Edad del Hierro en la Península Ibérica. En RODRÍGUEZ DÍAZ, A. - PAVÓN, I. - DUQUE, D. (eds.), *Más allá de las casas. Familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular*. Cáceres: 13-40.

SECO, I. (2010) - *Piedras con alma. El Betilismo en el Mundo Antiguo y sus manifestaciones en la Península Ibérica*. Sevilla (*SPAL Monografías* XIII).

SCHMITT, R. (2013) - Astarte, Mistress of Horses, Lady of the Chariot: The Warrior Aspect of Astarte. *Die Welt des Orients* 43-2: 213-225.

WALID, S. - NUÑO, R., (2005) - Aplicaciones arqueográficas al estudio de las sociedades del período orientalizante: ¿quién construyó Cancho Roano? En CELESTINO, S. - JIMÉNEZ ÁVILA, J. (eds.), *El Período Orientalizante*, vol. II. Mérida (*Anejos del Archivo Español de Arqueología* XXXV): 977-983.

WILKINSON, R. H. (1995) - *Cómo leer el Arte egipcio*. Barcelona.